

El liderazgo como tecnología para el buen gobierno de la escuela



Por: Wilson Acosta Valdeleón
Director del Centro de liderazgo y excelencia docente Universidad de La Salle

Cuando realicé mi tesis de doctorado estaba empeñado en comprender lo arqueológico y genealógico de la gestión escolar. Para ello, me sumergí en los archivos de 70 años sobre las formas de saber poder elegidas para el buen gobierno de la escuela y me encontré una sucesión de tecnologías que sin desplazar totalmente las unas a las otras fueron haciéndose un lugar en los discursos y prácticas de los directivos escolares.

La más antigua que encontré en este rastreo casi desde comienzos del siglo XX fue la burocracia. Sí señor, porque como la describe Weber no es un vicio sino una tecnología para el buen gobierno de las organizaciones. La burocracia escolar funciona a partir de una pirámide de cargos, uno para cada persona. Las que están en la cima generan una cascada de ideas y órdenes que se traducen en acciones realizadas por las que están en la base haciendo que la escuela funcione... burocráticamente.

En la pesquisa me encontré a mediados del siglo XX con la planificación. Me asombró que una creación soviética tuviera tanta influencia en el mundo capitalista, pero al estudiarla descubrí que planificar rompe la monotonía que genera la organización burocrática la cual casi nunca se plantea el problema del mejoramiento. La planificación introdujo la idea de progreso y desarrollo en la educación asunto que coincidió con el orden mundial de la posguerra en el que la educación fue declarada la principal herramienta del desarrollo de las naciones.

A mi modo de ver, la planificación sigue presente en muchas prácticas de la escuela, pero sin duda en los años 80 fue desplazada por la tecnología de la administración educativa. El influjo del post fordismo llegó en forma de discursos sobre la calidad total y el "just in time" que se propagaron desde las fábricas de la familia Toyota a las instituciones educativas. Los rectores y coordinadores, convertidos en gerentes comenzaron a plantearse el tema de la calidad educativa y encontraron en los postulados de la administración una nueva tecnología que se las arregló para convivir con los anteriores.

Por fin llegué al archivo de los años 90 y me topé con mi objeto de estudio: la gestión escolar. En un mundo que había abolido el estado benefactor, no creía más en el desarrollo y había desregularizado sus instituciones todos teníamos que competir por el escaso recurso. Gestionar se convirtió en la tecnología para hacer que los recursos llegaran a la institución educativa, no bastaba como en los tiempos anteriores en administrar bien el recurso asignado. Ahora había que desplegar todos los mecanismos posibles para crear los proyectos y hacerlos exitosos.

Luego del grado, estuve alejado de estos temas, pero hace apenas un par de años comencé a percatarme de una serie de señales que me advertían de una nueva y aún más poderosa tecnología para el buen gobierno de la institución educativa. Me refiero aquí al liderazgo escolar que sin duda dará mucha tela que cortar en la próxima década en Colombia como lo ha hecho ya en los sistemas educativos de otras latitudes. Dejo aquí esta narración con la discreta esperanza de que me inviten a seguir escribiendo. 📖

